

Los libros para todos: libros con la accesibilidad “de serie”

Francisco Javier Martínez Calvo
Dirección de Cultura y Deporte de la ONCE



Mesa redonda “Lectura accesibles para todos”
Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria
LIBER 2007
Barcelona, 5 de octubre de 2007

Introducción

Los hábitos sociales están cambiando, y con ellos, nuestra percepción de la discapacidad. Dejó de hablarse de “integración”, cuando se descubrió que las personas con discapacidad siempre se han sentido parte integral de nuestra sociedad. Se está dejando de hablar de “barreras arquitectónicas” al mismo ritmo al que se incorpora su eliminación en la mayoría de los proyectos urbanísticos, de un modo natural, lógico. Lo que las personas con discapacidad han necesitado es encontrar su hueco en esta sociedad, con el fin de participar, tan activamente como lo hacen las personas sin discapacidad, en esta misma sociedad, en este mismo entorno, y no en otro distinto, o especial. Quieren ser parte de “la gran mayoría”, aquella para la que se diseñan las ciudades, los transportes públicos, los edificios o las fuentes de información.

Las personas con discapacidad no quieren ciudades distintas a las que habitamos todos, ni tampoco quieren edificios específicos, ni, por supuesto, una información distinta, o inferior, o más reducida, de la que podemos disfrutar todos los demás.

Quizá haya ayudado también el hecho de que la discapacidad, en grados muy diferentes, está a nuestro alrededor constantemente. Vivimos en una sociedad más longeva, y que, por ello, tiende a la discapacidad. Al menos en lo que se refiere a la discapacidad visual, en la última etapa de nuestra vida, muy pocos evitarán tener una pérdida mayor o menor de agudeza visual. El 41% de los afiliados¹ a nuestra organización es mayor de 65 años, y de ellos, solo el 19% padece ceguera, es decir, la ausencia total de visión, mientras que el 81% restante tiene una deficiencia visual que le impide, por ejemplo, leer libros con letra muy pequeña o ver claramente la televisión. A estos casi 28000 afiliados mayores habría que sumar un número posiblemente bastante mayor de personas que bordean el límite necesario para poder afiliarse a la ONCE, pero que tienen dificultades a la hora de desempeñar diversas tareas en su vida diaria.²

Y aun así, la accesibilidad ha de imponerse todavía hoy, por ley, en muchísimos casos. Siempre que haya que *hacer algo nuevo accesible*, se ha cometido, desde mi punto de vista, un error de diseño. La accesibilidad debería ser parte integrante del proceso de diseño de cualquier objeto: de un edificio, de un ascensor, de un libro. Es el *diseño para todos*.

No todos los productos son susceptibles de ser cien por cien accesibles, utilizables con la misma soltura por personas con y sin discapacidad. Algunos

¹ Datos extraídos de la página web de la once (www.once.es), actualizados a junio de 2007.

² Microsoft llevó a cabo un estudio hace aproximadamente tres años, relativo al uso que se hacía de las opciones de “accesibilidad” que habían incluido en las últimas versiones del sistema operativo Windows con el fin de permitir que, principalmente las personas ciegas y deficientes visuales, pudieran hacer uso de la funcionalidad de sus programas. Les sorprendió constatar que casi un 40% de los consultados hacía uso de alguna o algunas de esas opciones, con el fin de facilitarles el manejo prolongado de su ordenador. Y de ese 40%, muy pocos se consideraban “oficialmente discapacitados”.

admiten únicamente un cierto grado de accesibilidad, y otros ninguno. No se trata de hacer accesible TODO, sino de garantizar que aquello que sí puede soportar un grado u otro de accesibilidad, se diseñe teniendo en cuenta esa posibilidad. Siempre que la discapacidad se combata con añadidos, con ayudas técnicas específicas, con procesos de accesibilidad *a posteriori* que podrían haberse evitado, las personas con discapacidad seguirán siendo personas diferentes que requerirán productos específicos y, por tanto, diferenciadores. Curiosamente, este principio no funciona igual en ambas direcciones: un producto adaptado a la discapacidad es funcionalmente útil para personas sin discapacidad, e incluso se mejora su nivel de utilidad.

Los libros, los objetos que nos ocupan hoy aquí, pueden ser accesibles. Algunos formatos, en un cien por cien; otros, solo para algunos grados de discapacidad, pero deberían ser concebidos y creados cumpliendo con el máximo de accesibilidad que su naturaleza les permita. Los libros DAISY³ nacieron a partir de esa manera de pensar: un libro DAISY es un libro para todos.

Los libros en formato DAISY

Los libros en formato DAISY surgieron como la evolución lógica, del mundo analógico al digital, de un “libro para ciegos”, el que se conoce como *libro hablado*. De hecho, DAISY provenía, en un principio, de *Digital Audio Information SYstem*. Con el avance tecnológico, vimos que haciendo uso de estándares ya existentes se nos permitía crear información que podía contener audio, texto, o audio y texto sincronizados, braille, o todos a la vez, un documento que podría ser igualmente útil también para personas con otras discapacidades (dislexia, analfabetismo), y para todo aquel que, sin tener discapacidad alguna, quisiera disfrutar de una experiencia nueva de lectura.

Hoy, las siglas de DAISY provienen de *Digital Accessible Information SYstem*, y aunque ya no hacen referencia exclusiva a los “libros hablados”, son estos los que más se han extendido dentro del estándar DAISY.

El Consorcio DAISY se creó en 1996, y agrupa a organizaciones y bibliotecas de y para personas ciegas y deficientes visuales de los cinco continentes. La primera gran necesidad que les unió fue la rápida desaparición del sonido en formatos analógicos. Los libros hablados son el método de lectura preferido en todo el mundo por este colectivo. La ONCE contaba con un archivo de cerca de 18000 grabaciones (algunas de ellas hechas en los años sesenta) que podían echarse a perder o quedar inutilizadas si no se digitalizaban en un espacio corto de tiempo. Por otro lado, los fabricantes de cintas casete (el soporte utilizado para la distribución de estos libros) amenazan ya entonces con el cierre de las últimas fábricas de cinta magnética. Luego el problema era doble: por un lado, la necesidad de remasterizar digitalmente nuestros archivos, y por otro, la necesidad de buscar un nuevo sistema digital de distribución de esos archivos y de aquellos que se grabaran ya digitalmente.

³ www.daisy.org

Para entonces el disco compacto ya se había impuesto como sistema más estándar de reproducción de audio, y empezar a trasvasar nuestras grabaciones de cinta casete a disco compacto era una operación relativamente sencilla. Pero corríamos el riesgo de crear libros hablados digitales con navegación analógica, es decir, secuencial, libros por los que únicamente podríamos movernos de capítulo en capítulo, hacia adelante y hacia atrás, como se hace con las canciones de un CD musical. Lo cual, para leer el Quijote en nuestro tiempo libre, está muy bien, pero no para leer una edición crítica, anotada, del Quijote para nuestra tesis doctoral, por ejemplo.

Eso hubiera mejorado únicamente la calidad del sonido, pero no hubiera supuesto mayor avance en el modo en que se puede leer un libro digital. Hubiéramos creado algo que ya estaba inventado: el audiolibro. Queríamos, sin embargo, crear una estructura en el libro audio que nos permitiera movernos por él con la misma soltura con que lo hacen los demás en un libro impreso, y poder, así, ir a una página determinada, a un párrafo concreto, a una nota al pie, o decirle que no las lea para no perder el hilo de la historia.

DAISY es un estándar internacional, cuyas especificaciones están recogidas en la norma ANSI/NISO Z39.86. La estructura del libro DAISY, todos sus posibles elementos, así como su jerarquía y modo de acceso, se definen en una DTD que valida el fichero de estructura del libro, escrito en XML.⁴ En este fichero se “etiquetan” todos aquellos elementos que consideramos importantes para movernos por el libro: índice, portada, capítulos, subcapítulos, artículos, notas al pie, entradas de bibliografía, etc. Cuanto más prolijo sea el etiquetado, más posibilidades nos dará luego su lectura.

Con esto conseguimos no solamente crear un sistema de lectura interactivo, sino también crear un fichero matriz a partir del cual poder crear distintas ediciones del mismo libro. A partir de ese fichero XML, y creando una serie de macros o sencillos programas, podemos editar el mismo libro en formato electrónico, en audio, en letra grande, en braille... Como dice el eslogan del Consorcio DAISY, es “un mejor modo de leer, un mejor modo de editar”.

XML no es el único estándar que utilizan los libros DAISY. En el caso del libro sonoro, se utiliza principalmente MP3 por ser el sistema de compresión más extendido, si bien, técnicamente, nada impide utilizar audio sin comprimir o cualquier otro tipo de especificación de audio comprimido. Igualmente, los ficheros que enlazan y sincronizan el texto y el audio, o el audio y las imágenes, son ficheros SMIL,⁵ otro estándar del World Wide Web, como lo es XML.

Salvo en el caso del sistema de lectoescritura braille, todos los otros formatos en los que DAISY puede editar son perfectamente utilizables por personas sin ningún tipo de discapacidad, con el añadido de ofrecer un sistema de navegación por el libro que sobrepasa en mucho los conocidos hasta ahora en esos formatos. Y ese es, sin duda, uno de los empeños del Consorcio DAISY en

⁴ eXtensible Markup Language.

⁵ Synchronized Multimedia Integration Language.

su nueva etapa. Una vez resuelta y consolidada la producción de libros accesibles para las personas con discapacidades que les impiden la lectura de libros convencionales en papel, nuestro principal deseo es que estos libros se conviertan en un estándar de edición para libros distribuidos comercialmente.

Actualmente se utilizan reproductores especiales que entienden toda la funcionalidad y versatilidad que permite este etiquetado XML, pero no porque tengan que ser aparatos especiales, sino porque los fabricantes que todos conocemos de reproductores de audio son reticentes a incorporar este estándar a sus diseños, simplemente porque no ven el mercado que pueden ganar. Esperamos que, igual que el estándar MP3 está ya en casi todos los equipos de música (en casa, en el coche, etc.), el estándar DAISY de lectura forme parte de ellos en un futuro cercano.

Con esto enlazo con lo que dije al comienzo de esta presentación: no siempre se requieren libros especiales, ni formatos especiales para personas con discapacidad, sino que, incluyendo los mecanismos adecuados en las primeras fases de producción de un libro electrónico, de un libro sonoro, etc., puede perfectamente crearse un producto utilizable por todos.

Para ilustrar este concepto con un ejemplo de producto comercial que ha sabido hacerse accesible sin hacerse exclusivo o diferente, quiero citar como ejemplo algunas películas que se han puesto a la venta últimamente en DVD. La gran mayoría de los DVD que se editan incluyen ya “de serie” una ayuda para las personas sordas, los subtítulos. Pero últimamente, algunas productoras se han hecho eco de las necesidades de las personas ciegas y deficientes visuales y están empezando a añadir una banda sonora más a los distintos idiomas que normalmente se incluyen en las películas en DVD. Esta banda de audio se denomina “audiodescripción”, y la forman una serie de comentarios añadidos en los momentos de la película en que no hay diálogos, amplía la información que la persona ciega deja de percibir por ser aquella de tipo visual: indumentaria de los personajes, ubicación de la acción, contexto histórico, gestos o acciones de los personajes, etc., siempre que esa información sea, por supuesto, relevante y ayude a la comprensión de la película.

Pues bien, incluir esta banda sonora en un DVD, no es más complicado que incluir la banda sonora de cualquier otro idioma, y el resultado final sigue siendo el mismo producto, con la misma apariencia y funcionalidad, pero útil para un mayor número de personas.

El proyecto EUAIN

Con esta idea se gestó el proyecto europeo EUAIN (EUropean Accessible Information Network).⁶ Este proyecto financiado por la UE aglutina a organizaciones y bibliotecas para personas ciegas y deficientes visuales, a productores de información accesible y a editores, representados estos por la Federación Europea de Editores.

⁶ www.euain.org

Este proyecto pretende dar a conocer a todos aquellos que crean información que, en muchos casos, esa información puede hacerse accesible desde el comienzo del proceso, en lugar de utilizar opciones de post-producción. La accesibilidad no debería ser un proceso extra y costoso, sino parte natural del proceso de elaboración de un documento.

Existen tecnologías que permiten esto. Muchos editores están utilizando herramientas que permiten crear documentos accesibles, pero sencillamente o no son conscientes de ello o no saben cómo. PDF, uno de los formatos más utilizados en edición hoy en día, permite incluir en el documento etiquetas que le dan una estructura y la posibilidad de leer el texto que incluye con un lector de pantalla. XML, formato que ya mencioné como el tipo de fichero utilizado por los libros DAISY, es cada vez más popular entre los grandes editores a la hora de crear y almacenar sus documentos matriz, conscientes de las grandes posibilidades que brinda la lógica de su estructura interna y el poder aplicar a un mismo texto infinidad de apariencias gráficas. Luego la accesibilidad está ahí, solo es necesario saber implementarla.

EUAIN pretende publicar una serie de documentos que expliquen qué formatos son los más accesibles, cómo migrar de un sistema que no contempla la accesibilidad a otro que genera documentos accesibles, e incluso estamos trabajando con el Comité Europeo de Estandarización en la finalización de un acuerdo (CEN Workshop Agreement) que determine todas estas variables y que sirva de guía a quienes tengan interés o la obligación de publicar teniendo en cuenta la accesibilidad.

Los libros accesibles y las bibliotecas

Las bibliotecas albergan las mayores colecciones de documentos no accesibles. Pero la culpa no es suya, es el tipo de documento que puede comprarse en las librerías. Me refiero, por supuesto, al libro impreso convencional. Hacer esos libros accesibles en otros formatos es una de las labores que la ONCE en España y otras organizaciones similares en todo el mundo llevan haciendo durante décadas. Pero aún así, no llegamos ni al dos por ciento de toda la información que se publica.

Lamentablemente, en España, las escasas iniciativas que han surgido a lo largo de los años para publicar documentos cuyo formato podía ayudar a su lectura por parte de personas ciegas y deficientes visuales han terminado por desaparecer. Recuerdo una gran iniciativa de Grijalbo a finales de los años noventa, con una colección que se llamaba XL y que ofrecía títulos de actualidad en letra grande. Muy pocas iniciativas recuerdo de libros en audio, quizá algún que otro casete o disco compacto acompañando a un libro convencional, y alguna colección infantil.

Sin embargo, en los países anglosajones los audiolibros son muy populares, y pocos best-sellers se escapan de una edición en audio simultánea a la edición en papel. Si bien carecen de las funcionalidades que ofrece el estándar DAISY,

son, para las personas que no pueden leer la letra impresa, un método directo y sencillo de acceder a ese libro. En el Reino Unido, además, se publican multitud de títulos en letra grande. Aún así, el Royal National Institute of the Blind (RNIB) realiza una ingente labor de adaptación de otros libros en formato audio, braille y letra grande.

Pretender que todos los libros que se publican sean accesibles a todas las personas con discapacidad es casi utópico. Pero hoy en día hay también mucha información que no se publica en papel, o que, además de en papel, se distribuye de manera electrónica a través de la red, o de otros soportes digitales. Es la información recogida en las páginas web, los libros electrónicos, las bases de datos de obras científicas, etc. Todos los libros que llegan hoy a las imprentas han sido creados o manipulados informáticamente antes de ser impresos, por lo que existe una versión electrónica del mismo en algún formato.

Las bibliotecas públicas pueden ofrecer mucha información accesible, por ejemplo, haciendo accesibles sus puntos de acceso a Internet. Un ordenador convenientemente adaptado puede dar el mismo servicio a un usuario que ve y a otro que no ve o no ve tan bien.

En algunos países se están llegando a acuerdos con grandes editores para que, al mismo tiempo que entregan una o varias copias de sus libros impresos, hagan entrega también de una copia en formato electrónico, la cual, con todas las salvaguardas necesarias para evitar su uso indebido, puede ponerse a disposición de bibliotecas públicas, de organizaciones reconocidas que producen libros en formatos alternativos, etc.⁷

Otro recurso que se puede utilizar desde la biblioteca es la página web de nuestro servicio bibliográfico. En ella hay un enlace a la biblioteca electrónica con que la ONCE cuenta desde hace dos años, accesible únicamente por nuestros afiliados, y de la que pueden bajarse cuantos libros DAISY hemos generado hasta ahora, unos 9000. Teniendo acceso a esa colección de libros, se podría dar un servicio similar al que se da en Suecia, donde las organizaciones que producen libros DAISY y en braille no los distribuyen a los lectores, sino que los envían a la red de bibliotecas públicas para que sean ellos quienes, en exclusiva, den el servicio al usuario con discapacidad.

Está claro, pues, que el papel seguirá siendo papel y seguirá siendo no accesible para aquellos que no pueden leerlo con normalidad. Pero también debe quedar claro que el papel, hoy por hoy, antes de ser papel es otras cosas, normalmente uno o varios archivos digitales, los cuales, unidos a la ingente cantidad de información que solo se hace pública, de un modo u otro, en formato electrónico, suponen una cantidad de información que, convenientemente estructurada, puede ser disfrutada por casi todos.

⁷ En Estados Unidos es ya una exigencia legal el que los libros de texto utilizados en la educación pública, se pongan a disposición de las organizaciones para ciegos en un formato que les permita crear distintas versiones accesibles. El formato elegido se denomina NIMAS, que no es más que una versión reducida del estándar DAISY.